



## Capítulo 37

### Un plan fallido y recuerdos amargos.

Cuando Maki vio a Exedra, inmediatamente ideó un plan para hacerlo suyo.

Era sin duda el hombre más guapo que había visto jamás.

Sus entrañas se retorcieron con solo mirar su rostro y cuando miró fijamente sus ojos rojos y morados inmediatamente sintió que se mojaba.

Esta fascinación sólo aumentó cuando se dio cuenta de que era un dragón.

Incluso podía decirse que era un noble basándose en la calidad de su ropa.

Aunque eran simples, el material parecía increíblemente suave y caro.

¿No fue ésta una oportunidad divina?

¡Acababa de perder su oveja gorda y se le concedió la oportunidad de ganar otra!

¡Y este hombre era exactamente su tipo!

¡Alto, fuerte e increíblemente guapo!

¡A ella ni siquiera le importaría tener que someterse a él!

Los dragones nobles también eran notoriamente ricos, por lo que estaba segura de que él podría brindarle una vida de lujo que estaba muy por encima de todo lo que Jackson podría haberle ofrecido.

En cuanto a la mujer que tenía en sus brazos, no estaba demasiado preocupada por ella.

Si bien era indudable que era hermosa, Maki no creía que su belleza fuera inferior a la de la extraña mujer bestia que tenía frente a ella.

También se sabía que los dragones tenían enormes harenes, debido a su alta libido, por lo que estaba segura de que alguien como ella sería irresistible para él.





Ella era una usuaria de doble elemento, fuego y luz, con un busto generoso y un trasero que jamás había dejado de cautivar a un hombre.

Maki sonrió para sus adentros. ¡Los acontecimientos que la habían llevado hasta ese momento le habían brindado la oportunidad perfecta para ganarse la simpatía de su futuro amante!

Débilmente, se arrastró hacia los recién llegados e hizo su mejor actuación de herida.

Afortunadamente, aparte del golpe inicial, Jackson no había logrado golpearla en la cara nuevamente, por lo que estaba segura de poder capturarlo y provocarle compasión.

Al percibir movimiento, Exedra y Bekka interrumpieron el beso y se giraron para ver a una joven arrastrándose hacia ellos.

Exedra inmediatamente entrecerró los ojos cuando notó que la mujer era humana.

Esta fue la primera con la que se encontró desde que llegó a este mundo y le trajo algunos recuerdos extremadamente desagradables.

"...Ayúdenme..." pidió dócilmente la mujer, mientras se sentaba de rodillas para lucir lo más lastimosa posible ante ellos, mientras también le daba a Exedra una buena vista de sus picos gemelos, que milagrosamente habían permanecido intactos.

—¡Perra! ¿Te atreves a actuar como una víctima? —rugió Jackson, y los demás miembros de su grupo no pudieron evitar asentir en silencio.

¿No fue esto demasiado descarado?

Sólo Sekkar permaneció impasible.

Tan pronto como vio a Exedra, sabía que Maki intentaría meterse en sus pantalones de alguna manera.

Y como los dragones solían ser muy lujuriosos, estaba seguro de que tendría éxito.

Exedra no pudo escuchar el arretrato de Jackson.

Mentalmente estaba muy lejos, en la Tierra, en su antiguo cuerpo.

Lo acosaban tanto que, cuando llegaba a casa, se cortaba.





Tenía tanto miedo de estar en público que le temblaban las manos.

Siendo desatendido y abusado por sus supuestos 'padres'.

Todo lo recordó, con una simple mirada a los ojos de aquella mujer.

—¿Ayudarte? ¿Por qué debería hacerlo? —gruñó Bekka.

La voz de su esposa lo devolvió al presente y le agradeció en silencio antes de volver su atención a la mujer.

"E-ese hombre me agredió... sin ningún motivo."

—¿Oh? —Bekka centró sus brillantes ojos naranjas en el hombre que la mujer señalaba y lo observó con atención.

Aunque estaba rojo de ira, a ella el hombre no le parecía del tipo abusivo.

—No es asunto nuestro —dijo de repente Exedra, antes de tomar la mano de Bekka y comenzar a alejarse.

Si bien Exedra era indudablemente amable, eso solo era hacia las personas que amaba o hacia las que trabajaban en el castillo.

Esas habían sido las únicas personas que había conocido en sus vidas, que siempre lo habían tratado bien y nunca le habían pedido nada.

Desafortunadamente, la vida le ha dejado demasiado marcado como para ser amable y positivo con cualquier extraño, mucho menos con un ser humano.

¿La belleza de la mujer? No le influyó en lo más mínimo.

Para él, Bekka, Lisa y Lailah estaban muy por encima de ese insecto que se arrastraba ante él.

Sus ojos le recordaron todo aquello de lo que tan desesperadamente quería escapar.

La codicia y la astucia en esos ojos le recordaron la oscuridad que acecha en todos los corazones humanos.

Las mujeres que tenía ahora eran su mundo y no apartaría la mirada de ellas ni ahora ni en el futuro.

Bekka se sorprendió por la naturaleza fría de Exedra en lugar de su calidez habitual, pero pronto decidió que le gustaba más esto.





A ella le gustaba ser uno de los únicos seres vivos que podría experimentar la bondad de un hombre tan grande como su esposo y su cola se movía felizmente mientras caminaba con él de la mano hacia la entrada de la mazmorra.

Maki estaba tan cautivada por la voz suave y aterciopelada del hombre cuando habló que ni siquiera se dio cuenta de lo que dijo hasta que ya se estaba alejando.

"E-espera p-por favor ¡no te vayas!"

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué no se sentía atraído por ella en lo más mínimo? ¿Acaso no todos los hombres quieren salvar a la damisela en apuros?

Para su consternación, la pareja continuó caminando.

Maki apretó los dientes. No quería hacerlo así, pero no tenía muchas opciones en ese momento.

—¡Por favor! ¡No tengo mucho, pero puedo ofrecerte mi cuerpo!

La pareja se quedó congelada inmediatamente.

«Te tengo. ¡Sabía que ningún hombre en esta tierra podría resistirse a mi belleza!», pensó para sus adentros, muy satisfecha consigo misma.

—Maldita sea... me das asco —dijo con un suspiro de cansancio.

Antes de que ella pudiera preguntar qué quería decir, Bekka se movió frente a la mujer, tan rápido que parecía que se había teletransportado.

Le dio una rápida patada en el pecho y un crujido repugnante se escuchó en todo el claro.

Maki voló como una cometa con las cuerdas cortadas y se estrelló contra varios árboles, antes de que su cuerpo rodara hasta detenerse a una distancia considerable.

Ella yacía en el suelo, luchando por respirar antes de finalmente desmayarse.

Bekka ahora parecía furiosa.





Su cuerpo estaba cubierto por su aura oscura característica, y la presencia que desprendía envió escalofríos por las espinas de todos los hombres presentes.

Bueno, casi todos.

Exedra miró a la mujer como si fuera la mujer más perfecta del mundo.

Bekka odiaba matar seres sensibles, en toda su vida nunca le había quitado la vida a un enemigo fuera de una cacería.

Y, aun así, le dio una patada a esa mujer que era tan poderosa que moriría en una hora o menos si no se curaba a tiempo.

Estaba tan enojada de que alguien se atreviera a codiciar lo que le pertenecía.

Ella lo protegería ferozmente, incluso de los mismos dioses.

Tanto amor salvaje y devoción dejaron a Exedra increíblemente conmovido.

Y más que un poquito cachondo.

¿Quién, en cualquiera de sus vidas, lo había amado tanto que estaría dispuesto a destruir sus propias creencias y principios de esa manera?

Exedra no lo sabía, pero Maki en realidad había salido bastante bien librada.

Si fuera Lailah, se habría asegurado de que la mujer permaneciera despierta mientras moría con el dolor más horrible imaginable.

Aunque no era una bruja muy poderosa, seguía siendo hija de la reina bruja, por lo que matar a un humano, que ya estaba herido, sería tan fácil como hacerle crujir los nudillos.

Bekka al menos le dio la cortesía de morir mientras dormía.

Finalmente, Bekka se giró y miró a Exedra con fiereza.

Caminó hacia él lentamente y lo miró profundamente a los ojos.

—Tú perteneces a Lailah, a Lisa y a mí. A nadie más —gruñó.





Exedra no pudo evitar sonreír levemente, cuando se dio cuenta de que ahora estaba incluyendo a Lisa con ella y Lailah, una indicación de que había llegado a aceptarla.

No estaba seguro de que era exactamente lo qué había cambiado, pero tampoco se quejaba.

—Por supuesto que sí —dijo con una sonrisa.

La gente que observaba esta escena estaba en completo shock.

¿Quién carajo era esta pareja loca?!

-

Después de que la pareja les dio a los espectadores otra porción de comida para perros, finalmente llegó el momento de ingresar a la mazmorra.

Los guardias de turno habían escondido hacía tiempo su mesa de juego y permanecieron de forma bastante organizada, en el momento en que se dieron cuenta de que uno de sus visitantes era un noble dragón.

Ellos eran los gobernantes de esta tierra y los guardias tenían demasiado miedo de que los denunciaran por holgazanear.

¡Tenían niños que alimentar y esposas que cuidar!

Bueno, excepto Ko.

Cuando finalmente la pareja se acercó al guardia, se enderezaron aún más, antes de seguir el procedimiento estándar. "Buen día a los dos. Por favor, muéstrenme su permiso de entrada a la mazmorra para que me concedan la entrada".

Exedra no dijo nada, solo metió la mano en su túnica y sacó una ficha dorada con el emblema de un dragón en la cima de una montaña.

El emblema característico de la familia real.

Ni siquiera consideraron por un momento que la ficha pudiera ser una falsificación, porque absolutamente nadie tuvo las pelotas de hacerse pasar por miembro de la familia real y arriesgarse a la ira del mismísimo rey dragón.







Todos los guardias abrieron los ojos de inmediato y se arrodillaron al unísono. "¡Por favor, perdónanos por no reconocer a un miembro de la familia real Draven, los señores supremos de los cielos!"

Exedra y Bekka miraron todo esto con una mirada neutral, antes de pasar junto a los guardias arrodillados hacia la puerta.

"S-señor, por favor, un momento si me permite", preguntó de repente una voz.

Exedra se detuvo en seco y se giró para ver a un joven guardia orco con la mano levantada y la cabeza gacha.

No se atrevió a mirar a Exedra a los ojos.

—¿Qué quieres? Tengo mucha prisa —preguntó Exedra con evidente irritación en su voz.

Los guardias que oyeron esto miraron a Ko, quien había levantado la mano y lo fulminaron con la mirada.

«¡Cabrán! ¿Quieres morir antes de ver a una mujer desnuda?», pensaron todos al unísono.

"E-es solo que... estoy preocupado, mi señor. Aunque esta es solo una mazmorra de dificultad media, es posible que ponga su vida en peligro si entran solo ustedes dos".

"Ese grupo con el que trataste antes era originalmente un grupo de más de sesenta personas y son todos los que quedan".

Exedra inmediatamente se burló y su tono se volvió desagradable. "¿Estás preocupado? Qué conmovedor. Pero encuentro que compararme con simples humanos es... increíblemente insultante".

Ko pensó con seguridad que iba a morir.

La gente ha sido asesinada por mucho menos cuando se trata de insultar a los dragones nobles y él solo pudo lamentar en silencio su decisión de hablar mientras mantenía la cabeza gacha.

Para su sorpresa, Exedra no se movió para matarlo, aunque Bekka parecía querer hacerlo.

¡Cómo se atreve a comparar a su poderoso y magnífico marido con insectos!

Exedra caminó hacia el portal y se detuvo justo antes de entrar.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

—Te lo demostraré... mi esposa y yo somos más que suficientes. —  
Luego entró al portal y desapareció.

Bekka lo siguió, no sin antes lanzarle una mirada intensa a quien le había hecho a su marido esa comparación poco halagadora, y ambos se fueron.

Esto dejó a los guardias nuevamente entre ellos y todos inmediatamente miraron con malos ojos al miembro más joven del grupo.

"Ko... ¡TE VOY A MATAR!"

"¡Bastardo! ¡Podrías haber hecho que nos mataran junto contigo!"

"¡Eep! ¡Lo siento, chicos, lo siento!", gritó.

No hace falta decir que ese día Ko recibió una lección muy necesaria de sus superiores sobre el protocolo adecuado cuando hay miembros de la realeza presentes.

